

Construcciones interrogativas de rechazo con *santo*, *cuento* y *cuenta*: consideraciones históricas

*José Luis Cifuentes Honrubia*¹
Universidad de Alicante, España

Resumen

En este trabajo nos proponemos estudiar el funcionamiento y origen de las locuciones de sentido causal *a santo de qué*, *a qué santo*, *a cuento de qué*, *a qué cuento* y *a cuenta de qué*. Estas locuciones introducen construcciones interrogativas marcadas, en el sentido de que implican una valoración negativa por parte del hablante, es decir, constituyen una señal gramatical de la implicación negativa de la pregunta causal en la que se insertan. Partiendo de todos los ejemplos suministrados en los corpus CDH y CORPES para las formas *a santo*, *a cuento*, *a cuenta*, *a qué santo* y *a qué cuento*, analizaremos los datos aportados por los ejemplos y daremos cuenta de las principales características funcionales de dichas estructuras. Por último, estableceremos una hipótesis sobre el origen y desarrollo de las distintas locuciones según las afinidades formales y significativas entre las distintas construcciones y las relaciones de interferencia y analogía en el uso que pueden haber surgido entre ellas.

Palabras clave: construcción interrogativa; negación; gramaticalización; analogía

¹ Para correspondencia, dirigirse a: José Luis Cifuentes Honrubia (cifu@ua.es), Dpto. Filología Española, Lingüística General y Teoría de la Literatura, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Alicante, Ap. Correos 99, 03080-Alicante. ORCID iD: 0000-0001-9173-1711.

INTERROGATIVE CONSTRUCTIONS OF REJECTION WITH *SANTO*,
CUENTO Y CUENTA: HISTORICAL CONSIDERATIONS

Abstract

The aim of this paper is to study the function and origin of the locutions of causal sense *a santo de qué*, *a qué santo*, *a cuento de qué*, *a qué cuento* and *a cuenta de qué*. These phrases introduce marked interrogative constructions, so they imply a negative evaluation by the speaker, that is, they constitute a grammatical sign of the negative implication of the causal question in which they are inserted. The data from all the examples provided in the CDH and CORPES corpus for the forms *a santo de qué*, *a qué santo*, *a cuento de qué*, *a qué cuento* and *a cuenta de qué* are analyzed, and an account of the main functional characteristics of the mentioned structures are given. Finally, a hypothesis is posed about the origin and development of the different phrases according to the formal and significant affinities between the different constructions and the relations of interference and analogy in use that may have arisen between them.

Keywords: interrogative construction; negation; grammaticalization; analogy

Recibido: 13/12/22

Aceptado: 25/04/23

1. INTRODUCCIÓN

En español se ha planteado la posibilidad de locuciones adverbiales de sentido causal que introducen construcciones interrogativas marcadas, en el sentido de que implican una valoración negativa por parte del hablante. Así, la RAE/ASALE (2009: 1662) señalan que las locuciones *a santo de qué*, *a cuento de qué* y *a cuenta de qué* encabezan interrogativas retóricas, directas o indirectas, y dan a entender que no existe justificación para algo:

- (1) A santo de qué nos exigen a los militares lealtad a regímenes desleales con el ideal, con la tierra y con la raza (Asturias, *Presidente*).
- (2) —¿Y a cuento de qué esas prisas? (Ayerra, *Lucha*).
- (3) ¿Y a cuenta de qué lo de mirar a las ventanas del hotel Roma? (Delgado, *Mirada*).

Efectivamente, en los ejemplos anteriores de la RAE/ASALE se hacen unas preguntas en las que el hablante estima que *no* debiera, respectivamente, ni exigirse lealtad, ni haber prisas, ni mirar a las ventanas.

Según la RAE/ASALE (2009: 3676), las locuciones adverbiales anteriores podrían considerarse marcas sintácticas que indican la intención retórica con la que se formulan, por lo que constituirían una señal gramatical de la implicación negativa de la pregunta causal en la que se insertan.

Galán (1999: 3636) incluye *a santo de qué* dentro de las expresiones interrogativas con implicación negativa, y apunta su uso para destacar lo ilógico de un hecho: *¿A santo de qué te va a castigar por haber estado enfermo?*

Santos (2003: 578) amplía las expresiones interrogativas con implicación negativa, pues incluye *a santo de qué* y *a qué santo* como locuciones adverbiales de causa. Trata, sin embargo, la construcción *a cuenta de que* como pseudolocución conjuntiva causal, suma de lo que parece entender locución prepositiva (*a cuenta de*) y *que* anunciativo.

La RAE/ASALE (2009: 2281) y Pavón (1999: 644) también analizan *a cuenta de* como locución prepositiva, pero no dicen nada a propósito de *a santo de* ni de *a cuento de*.

Este tipo de locuciones interrogativas con implicación negativa no es extraña en las lenguas románicas, y en las lenguas en general, pero interesa resaltar en el caso del español la presencia de tres sustantivos, *santo*, *cuento* y *cuenta*, que no muestran de forma transparente ni el valor causal ni el valor negativo. Como ya hemos dicho, no es extraño que pueda marcarse dicho contenido en las lenguas románicas, pero ninguna lo hace con estos elementos, salvo el catalán, que recoge *de quin sant*, pero, curiosamente, en la variante valenciana (no así en las otras variantes). Así pues, estas locuciones son altamente particulares en la forma de su realización, lo que las convierte en elementos un tanto marginales (Joseph 1997; Dingemans 2017).

En este trabajo nos proponemos estudiar el funcionamiento y origen de las locuciones de sentido causal *a santo de qué*, *a qué santo*, *a cuento de qué*, *a qué cuento* y *a cuenta de qué*. Para ello partiremos de todos

los datos suministrados en los corpus CDH y CORPES² para las formas *a santo*, *a cuento*, *a cuenta*, *a qué santo* y *a qué cuento*. En el punto 2 analizaremos los datos aportados por los ejemplos y daremos cuenta de las principales características funcionales de dichas estructuras. En el punto 3 estableceremos una hipótesis sobre el origen y desarrollo de las distintas locuciones adverbiales de sentido causal. Cerrará el trabajo una recapitulación a modo de breves conclusiones.

2. ANÁLISIS DE DATOS

2.1. A SANTO DE QUÉ

La expresión *a santo de qué* se encuentra fijada formalmente, en tanto que no permite la presencia de determinantes que modifican a *santo*, no permite cambios en el juego de preposiciones que anteceden y siguen al otrora sustantivo, y la interrogación siempre tiene que ser *qué*. El significado también se encuentra fijado en un valor causal de conjunto, sin considerar el significado parcial de los elementos que componen la construcción. La gramaticalización, por tanto, es clara. Además, los datos nos muestran la construcción interrogativa causal encabezada por *a santo de qué* como la más habitual del conjunto de construcciones que estamos estudiando:

² El corpus del CDH consta de 355.740.238 registros, que abarcan un conjunto de textos enmarcados entre el siglo XII y el año 2000. Algunas dataciones de los ejemplos suministrados en el corpus pueden ser cuestionables. No obstante, he preferido mantener siempre las fechas presentadas en el corpus. El corpus CORPES XXI (versión 0.92) cuenta con cerca de 312 millones de formas, procedentes de textos escritos y de transcripciones de textos orales. Las tablas recogerán los datos del siglo XXI según CORPES y de siglos anteriores según CDH. Es necesario tener en cuenta estas precisiones porque no señalaremos en las tablas el corpus de procedencia. De igual forma, hemos optado por señalar el número simple de ocurrencias de cada ejemplo, y no las frecuencias normalizadas, pues entendemos que, de esta manera, resulta más clarificador el contraste entre los distintos tipos de construcciones.

Años	<i>A santo de qué</i>	Interrogativas directas	Interrogativas indirectas	Interrogativas indirectas con negación	Locución prepositiva	GN	Oración
1876-1900	11 ³	10	1	0	0	0	0
1901-1925	4	4	0	0	2	1	1
1926-1950	17	16	1 ⁴	1	2	1	1
1951-1975	33	21	12	11	0	0	0
1976-2000	37	28	9	5	0	0	0
2001-	73	47	26	17	2	2	0
	175	126	49	34	6	4	2

Tabla 1. *A santo de qué*

Comprobamos por los datos que puede aparecer en construcciones interrogativas directas e indirectas, si bien más frecuentemente en las primeras:

(4) Si te repugna verla comer y ni la hablas casi ni nada, [...] ¿a santo de qué la invitas a pasar temporadas? 1966.

(5) Me gustaría saber qué es lo que andas haciendo por ahí, a santo de qué te expones sin necesidad. 1981.

En los dos ejemplos se da un rechazo del hablante al contenido preguntado, pues no cree que debiera haber invitado a la cuñada, y no cree que debiera haberse expuesto sin necesidad. El contexto previo ayuda a concretar el rechazo implicado.

³ Hay un ejemplo datado en 1839-1882. Lo hemos incluido en este periodo porque pertenece a la obra *Cecilia Valdés o la Loma del Ángel*. Se trata de una novela en dos tomos, y el primero fue publicado a mediados de 1839. La obra completa se publicaría en Nueva York en 1879, y, ya en su versión definitiva, en la misma ciudad en 1882. El ejemplo pertenece a la parte final de la novela (pag. 335), capítulo IV de la cuarta parte de la obra, por lo que podemos deducir que debe estar datado en el último cuarto del siglo XIX, más que en la fecha primera que aparece en CDH.

⁴ Uno de los ejemplos es en plural: *a santos de qué*.

Señalaba la RAE/ASALE (2009: 3167) que en las interrogativas parciales el sujeto puede ocupar la posición preverbal⁵, y, efectivamente, así puede ser; sin embargo la posición posverbal del sujeto es muchísimo más habitual. No ocurre lo mismo en el caso de las interrogativas indirectas, cuyo resultado es bastante equilibrado, sin embargo, los ejemplos no son suficientes como para obtener un resultado concluyente:

(6) Al estrecharse ambos la mano, Ignacio pensó: “¿A santo de qué este hombre y yo somos rivales, y estamos destinados a serlo durante mucho tiempo?” 1986.

(7) —Yo no entiendo a santo de qué las mujeres asperjan agua, niño. 2002.

Señala la RAE/ASALE (2009: 1660) que *por qué* puede construir preguntas que constituyen unidades no oracionales. Ese mismo comportamiento puede observarse en el caso de *a santo de qué*, tanto en interrogativas directas como indirectas:

(8) y me pregunto a santo de qué su odio contra mí. 1981.

(9) —¿a santo de qué tanta curiosidad ahora, hijita linda? 2013.

También hemos encontrado algún caso en estas estructuras con unidades no oracionales en las que *a santo de qué* aparece pospuesto a la unidad en la que incide, y, si bien no aparece tras pausa, parece correcto pensar que la tenga y funcione el GN como tópico:

(10) ¿La mención de Barcelona a santo de qué?, 1995.

(11) ¿Y esto último a santo de qué? 2007.

No obstante, los casos más habituales son aquellos en los que *a santo de qué* aparece solo, sin encabezar oración ni grupo nominal:

(12) Fue él quien a mi vuelta del primer viaje a Nueva York me acusó de abandono del hogar y de adulterio. No yo, ¿a santo de qué?, 1994.

(13) La Anita porfia que la ha entendido. No sé a santo de qué, 1958.

⁵ Según la RAE/ASALE (2009: 3167), el sujeto de las interrogativas parciales suele ir tras el verbo, algo que también sucede en la interrogación indirecta, si bien reconoce (2009: 3168) que en construcciones interrogativas de significado causal o modal (*por qué, cómo, a santo de qué, a cuento de qué, hasta qué punto, de qué modo*, etc.) el sujeto puede aparecer antepuesto, lo que puede ser prueba del carácter marcado de las mismas (Escandell 1999: 3951).

Evidentemente, puede aparecer coordinada a otra locución adverbial, al igual que encabezada por un conector discursivo:

- (14) ¿Por qué y a santo de qué viene que demos el nombre de Griego a un barrio que por historia añeja es el más filipense de Madrid? 1951.
- (15) ¿A qué me vine yo a Coslada? ¿Pero a santo de qué? 1956.

La implicación negativa es tal que en ocasiones se representa la construcción entre exclamaciones, no entre interrogaciones, lo que privilegia el valor de rechazo implicado frente al propio valor de la pregunta. Las exclamaciones son también posibles en las interrogativas indirectas dependientes de un predicado negativo, fundamentalmente de falta de conocimiento:

- (16) ¡A santo de qué voy a agarrar yo allá un catarro intestinal! 1958.
- (17) No sé a santo de qué venía esto, pero no quería dejar de decirlo. 2006.

Resulta curioso el hecho de haber encontrado un ejemplo en plural, *a santos de qué*, que quizás puede ser prueba de la independencia semántica de la locución adverbial del sustantivo de base, por cuanto en plural parece más lejano todavía de la posible referencia del sustantivo⁶:

- (18) Confianza nacida del hecho de recordarle a Marionna, no sabía a santos de qué, la manera de ser de su suegra, doña Paula. 1944.

Hasta ahora hemos admitido la consideración de la estructura *a santo de qué* como locución adverbial, siguiendo el criterio de la RAE/ASALE. Ahora bien, la presencia (poco abundante, como recogimos en la tabla I) de valores preposicionales de *a santo de* llevará a cuestionarnos esta clasificación. Efectivamente, de los 6 ejemplos señalados, 4 se combinan con GN y 2 con subordinada sustantiva introducida por *que*:

- (19) Fíjese que esta tarde me enfadé con él a santo de los sombreros, 2009.
- (20) la madre del tendero, tan de antiguo muerta que ni misas le decían ya, saltó al tenderete de maldiciones seguidas de alegatos, a santo de que si el hombre se quedaba con los repartos 1941-1961.

⁶ También existe la posibilidad de que el plural sea una errata, pero la relación con los ejemplos en plural de *a qué santos* nos determinan a dejar abiertas las dos posibilidades.

Además, podemos comprobar por los ejemplos que el valor causal de *a santo de* no implica una respuesta negativa por parte del hablante, pues se trata de modalidad declarativa, no interrogativa, si bien sí parecen tener una cierta carga emotiva de valor negativo que parece impregnar el conjunto de la predicación.

2.2. A QUÉ SANTO

Esta otra locución adverbial interrogativa con valor causal y respuesta negativa implicada se encuentra totalmente gramaticalizada, pues formalmente no permite la inserción de ningún tipo de modificador que incida en *santo*, y el esquema *a qué* es invariable. Su significado está gramaticalizado con un valor causal, no descomponible en los valores de sus elementos. Ahora bien, los usos gramaticalizados conviven con usos en los que el sustantivo *santo* tiene valor pleno:

- (21) ¿En qué quedamos? ¿A qué santo debe uno encomendarse?» 1903.
 (22) Sin embargo hoy, 1.º de diciembre de 1987, no sabe a qué santo rezarle para recuperar ese poder que se les escurrió como arena 1987.

La construcción no es tan habitual como *a santo de qué*, pero es posible, como vemos a continuación:

Años	<i>A qué santo</i>	Interrogativas directas	Interrogativas indirectas	Interrogativas indirectas con negación
1825-1850	2	2	0	0
1851-1875	3	3	0	0
1876-1900	4	2	2	2
1901-1925	0	0	0	0
1926-1950	0	0	0	0
1951-1975	10	10	0	0
1976-2000	10	9	1	1
2001-	8	6	2	2
	37	32	5	5

Tabla 2. *A qué santo*

La construcción, como muestra la Tabla 2, puede darse tanto en interrogaciones directas como indirectas, aunque sean más habituales las primeras:

- (23) ¿a qué santo la idea partitiva del “una”? En inglés es así, claro, pero no en español. 1994.
 (24) Bueno, no sé a qué santo la Sapo estaría aquel día con nosotras porque no la invita nadie. 2009.

Al igual que ocurría con *a santo de qué*, el hablante tiene una implicación negativa al hacer la pregunta. Así, en el primer ejemplo rechaza la presencia de “una”. Y en el segundo ejemplo, está también implicado el rechazo a la presencia de la Sapo.

Llama la atención que hemos encontrado 4 ejemplos con *a qué santos*, y todos localizados en Perú, pero (al igual que ocurría con *a santos de qué*) la estructura no supone ningún tipo de referencialidad plural. De hecho, el otrora sustantivo no tiene ningún tipo de referencia. Lo cual podría verse también como una variación formal que precisamente ahonda en la gramaticalización de la construcción:

- (25) y que por favor jamás le fuera a decir a Enrique que a qué santos se le había ocurrido mostrarle su bultito a un hipocondriaco como yo 1981.
 (26) porque su madre, muchachos, cómo explicarles... Bueno, pero a qué santos tanta explicación, quién era él para tener que andar rindiéndole cuentas 1986.

Al ser pocos los ejemplos de la construcción, resulta apresurado sacar conclusiones de funcionamiento. No obstante, aunque los ejemplos de sujeto pospuesto son más habituales (6), resulta posible la presencia de sujetos antepuestos verbalmente (3):

- (27) Si el Hombre sin Rostro atesoraba mayores virtudes que yo, a qué santo Elvira continuaba conmigo, 2003.

La locución puede construir preguntas que constituyen unidades no oracionales:

- (28) ¿Y a qué santo tanta foto en un momento como éste, se puede saber? 2002.

No obstante, los casos más habituales son también aquellos en los que *a qué santo* aparece solo, sin encabezar oración ni grupo nominal:

- (29) — Bueno, ¿y qué? —preguntó a su legítima.
 Cómo que ¿y qué? Tienes que marcar un alto.
 — ¿Yo? ¿A qué santo? 1961.
- (30) ... yo la creía incasable... si hubiese sospechado lo contrario...
 ¿Casarse? ¿A qué santo? ¿No estaba tan bien así? 1852.

De forma paralela también a *a santo de qué*, la implicación negativa llega a tal extremo que en ocasiones se representa la construcción entre exclamaciones, no entre interrogaciones, lo que puede ser un refuerzo del valor de rechazo implicado frente al propio valor de la pregunta:

- (31) —Así se escribe la historia —dijo Ruiz—. ¡A qué santo iba a querer Aparicio que ese mequetrefe, leyera eso frente a su cuerpo! 1961.

2.3. A CUENTO DE QUÉ

La construcción se encuentra gramaticalizada, en el significado, ya que tiene un valor causal en el que no hay rastro del significado del sustantivo de origen, y en la forma, pues la fijación de la estructura hace que no pueda recibir ningún tipo de determinante el sustantivo de origen, el juego preposicional sea invariable y el elemento interrogativo sea indefectiblemente *qué*. Como sucede en las locuciones tratadas hasta ahora, puede aparecer en estructuras interrogativas tanto directas como indirectas:

- (32) La menté al chavea y la planté que no estaba en condiciones de hacer el zángano, y ella que a cuento de qué decía eso, 1958.
- (33) Ya lo oíste al teniente: la cárcel es para los ladrones, asesinos y forajidos. ¿A cuento de qué lo va a mantener el Estado en la cárcel? 1977.

Podemos comprobar en los ejemplos la implicación negativa. En el primer caso, el hablante no está de acuerdo con lo expresado por su interlocutor. En el segundo ejemplo, considera que el Estado no debiera mantenerlo en la cárcel.

Años	<i>A cuento de qué</i>	Interrogativas directas	Interrogativas indirectas	Interrogativas indirectas con negación	Locución prepositiva	GN	Oración
S. XIII	0	0	0	0	1	1	0
S. XIV	0	0	0	0	0	0	0
1400-1450	0	0	0	0	7	7	0
1451-1500	0	0	0	0	1	1	0
1501-1550	0	0	0	0	0	0	0
1551-1600	0	0	0	0	4	2	2
1601-1650	0	0	0	0	1	1	0
1651-1700	0	0	0	0	0	0	0
1701-1750	0	0	0	0	0	0	0
1751-1800	0	0	0	0	0	0	0
1801-1825	0	0	0	0	0	0	0
1826-1850	0	0	0	0	1	0	1
1851-1875	0	0	0	0	1	1	0
1876-1900	1	1	0	0	2	0	2
1901-1925	0	0	0	0	2	2	0
1926-1950	1	0	1	1	9	9	0
1951-1975	16	3	13	4	4	3	1
1976-2000	37	18	19	11	7	0	7
2001-	71	38	33	23	55	39	16
	126	60	66	30	95	66	29

Tabla 3. *A cuento de qué*⁷

Destaca en la Tabla 3 el equilibrio entre interrogativas directas e indirectas, pues en los ejemplos con *a santo de qué* y *a qué santo* las construcciones interrogativas directas superaban ampliamente a las indirectas. Son también mayoritarios los casos de sujeto pospuesto frente a sujeto antepuesto, pero estos últimos son también posibles:

⁷ Curiosamente, el CDH da errores al buscar *a cuento de*, por lo que he tenido que completar sus datos con la búsqueda CORDE y CREA.

(34) ¿a cuento de qué esa placa rememora el matrimonio en esta iglesia? 2020.

De igual forma, son comunes los casos acreditados en los que la locución puede construir preguntas que constituyen unidades no oracionales:

(35) ¿A cuento de qué tanta negatividad? 2006.

Es muy habitual que la construcción interrogativa venga encabezada por algún conector, como *y*, *pero*, *entonces*:

(36) —¿Y a cuento de qué viene eso ahora? 2002.

Hemos encontrado un interesante ejemplo en el que aparece la construcción *a cuento de cómo*, pero se trata de un caso diferente de los que estamos viendo, pues no constituye una construcción interrogativa causal de implicación negativa, sino un caso de locución prepositiva que lleva como término el adverbio interrogativo *cómo*, y que, por otro lado, carece de la implicación negativa de las estructuras causales:

(37) Casada con el director Carlos Rivas, [...] regala una perla de la intimidad familiar, a cuento de cómo es trabajar con el marido: 2011.

La construcción se representa en ocasiones entre exclamaciones, algo que ya hemos visto con las locuciones anteriores *a santo de qué* y *a qué santo*. En estos casos, queda privilegiado el valor de rechazo implicado, frente al propio valor de la pregunta:

(38) LINA ¡Que yo tiro de la alarma de incendios? ¡Pero bueno! ¡Y eso a cuento de qué! 2003.

Al igual que ocurría con *a santo de qué*, hemos admitido la consideración de la estructura *a cuento de qué* como locución adverbial, siguiendo el criterio de la RAE/SALE. Ahora bien, la presencia abundante de valores preposicionales de *a cuento de* llevará a cuestionarnos esta clasificación. Efectivamente, de los 95 ejemplos señalados, 66 se combinan con GN y 29 con subordinada sustantiva:

(39) ¡Y todo este hablar salió a cuento del pleito que tratan 1920.

(40) Todo esto a cuento de que hoy hay comida con Telmo Orbe. 2020.

Además, podemos comprobar por los ejemplos que el valor causal de *a cuento de* no tiene implicada una respuesta negativa por parte del hablante, pues se trata de modalidad declarativa, no interrogativa, si bien sí parecen

tener una cierta carga emotiva de valor negativo que impregna el conjunto de la predicación.

Por otro lado, resulta también destacable que más del 58% de los ejemplos (tanto oracionales como nominales) a partir del siglo XIX vienen subordinados al verbo *venir*, lo que, según el diccionario de la RAE/ASALE, serían ejemplos de la locución verbal coloquial *venir a cuento*⁸. Hay que tener en cuenta que, si bien la locución *venir a cuento* tiene el significado en el diccionario de la RAE/ASALE de ‘hacer al caso’, ‘ser útil o conveniente por algún concepto’, cuando viene desarrollada en forma de *a cuento de X*, señala la causa o el motivo de la utilidad o conveniencia:

- (41) Vino eso a cuento de otro entierro, del que yo regresaba, 1961.
 (42) —Vienen a cuento de que usted, Alicia, entienda el porqué 1979.

Hemos encontrado incluso uno de los primeros ejemplos en el que la figura de la relación divide la construcción:

- (43) —No viene a cuento eso de palizas. Si el otro ha cometido una falta, lo mejor es despreciarle 1872.

De igual forma, hay un ejemplo en el que *de* y *que* cambian su posición:

- (44) En las Micaelas no puede ser, a cuento que de allí la tuvieron que echar por escandalosa... 1885.

Los primeros usos de la posible locución prepositiva se dan desde el siglo XIII, y hay variedad de ejemplos en los siglos XV, XVI y XVII, con un lapso de tiempo de prácticamente dos siglos hasta el siguiente ejemplo acreditado; sin embargo, su valor no es exactamente el mismo que a partir del XIX. Lo primero que debemos considerar es que hay ejemplos en los que el significado es equivalente a algo similar a “en número/suma de”, pues, según Nebrija, “cuento, lo mesmo es que cuenta numero” (1495)⁹, de ahí que encontremos ejemplos como:

- (45) “Síguesse que a cuento de tres nunca verná forma de egual.” 1446

⁸ A los que habría que sumar algún ejemplo similar más con *traer* y *salir*.

⁹ Y Covarrubias (1611) señala que “y en los numeros el cuento cierra la fuma”. El *diccionario de Autoridades* (1729) comentará también el valor aritmético de *cuento*: “Es lo mismo que millón, y aunque se ufa promifcamente de estas dos voces, oy en día por lo regular la de cuento se aplica para expresar alguna cantidad de moneda menúda: como un cuento de mrs.”.

Además, en el resto de ejemplos de estos primeros siglos realmente no hay un valor causal, sino final:

- (46) los dolores me cesavan muchas veces, y a cuento de descansar un poco me contava por buena, 1562

Este mismo ejemplo es recogido en el *diccionario de Autoridades* (1729) para ejemplificar *a cuento*, entendido como “Modo adverbial. Lo mismo que al cafo, a propósito”. Indudablemente, hay una vinculación con la construcción *venir à cuento*, también recogida en el mismo diccionario: “Lo mismo que venir à propósito, y fer del gufto ò conveniencia de algúno”, es decir, el *diccionario de Autoridades* relaciona los usos finales de *a cuento de* con la construcción *venir a cuento*¹⁰. Es curioso este valor final. En mi opinión, estaría vinculado con el significado de *cuento* en tanto “Vale tambien extremo y fin: y afsi se llama en la lanza la parte opuesta al hierro de ella” y “Se llama afsimifmo el puntál que se arrima à lo que amenaza ruína”, descritos en el *diccionario de Autoridades*, pudiendo darse un caso de abstracción de significado, en tanto que de significar ‘extremo, fin’ e incluso ‘apoyo’ físico, puede haber pasado a designar ese mismo valor ya no físicamente, sino emocional o intelectualmente¹¹.

2.4. A QUÉ CUENTO

Quizás resulta algo exagerado establecer un subapartado con esta construcción, pues solo hemos encontrado 5 ejemplos en los corpus de la RAE:

- (47) ni á qué cuento viene la oscurísima é impertinente alusion 1833.
 (48) Ni él se explicaba para qué era aquello, ni a qué cuento venía en el problema de su educación. 1883.
 (49) Pero si otros lo hacen, y lo hacen muy bien, ¿a qué cuento viene que yo me enfurruñe y haga malas digestiones? 1889.

¹⁰ Construcción que ya está presente en el siglo XVI: “Tenéis razón, que/a gloria tan soberana/no puede venir a cuento/ninguna pasión humana,/sino sólo mi tormento,/que de aquella fuente mana” 1550.

¹¹ Covarrubias llega a vincular estos significados con el valor aritmético señalado anteriormente: “yo entiendo q en fu primera finificacion vale tanto como estremo, y fin: y afsi dezimos cuento de lança, y cuento del cayado, y en los numeros el cuento cierra la fuma”.

(50) No hay engaño... yo no tengo por qué engañar... ¿Pero a qué cuento quieren saber los gachupines dónde 1906.

(51) no me ofenda con unos dineros que no sé a qué cuento vienen. 2002.

No obstante, a pesar de los pocos ejemplos, comprobamos que se distribuyen desde el siglo XIX hasta el XXI, que son posibles las interrogaciones directas y las indirectas, que las interrogaciones indirectas son dependientes de una construcción negativa, que cuando aparece el sujeto explícito suele estar pospuesto al verbo, y, especialmente, que casi todos los ejemplos son con el verbo *venir*, lo que permite una vinculación muy estrecha con *a cuento de qué*.

Al igual que ocurría con *a qué santo*, la construcción se encuentra totalmente gramaticalizada, pues formalmente no permite la inserción de ningún tipo de modificador incidiendo en *cuento*, y el esquema *a qué* es invariable, no permite cambios en la estructura. Su significado está gramaticalizado con un valor causal, no descomponible en los valores de sus elementos, y estos usos conviven con aquellos en los que el sustantivo *cuento* tiene un valor pleno:

(52) — Sí —le dije sabiendo a qué cuento se refería—, y también me excitaría haciendo traducciones 2001.

Como podemos comprobar en los cinco ejemplos acreditados, la implicación negativa o de rechazo de la pregunta con *a qué cuento* está recogida fácilmente en la construcción, de forma que constituyen claramente ejemplos de interrogación retórica al presuponer una respuesta de polaridad contraria, de forma que el hablante no es neutro respecto a la respuesta que espera y tiene una presuposición que coincide con la respuesta que contradice lo que se pregunta.

2.5. A CUENTA DE QUÉ

Al igual que en los casos anteriores, la construcción se encuentra gramaticalizada, en el significado, ya que tiene un valor causal en el que no hay rastro del significado del sustantivo de origen, y en la forma, pues la fijación de la estructura hace que no pueda recibir ningún tipo de determinante el sustantivo de origen, el juego preposicional sea invariable, y el elemento interrogativo sea siempre *qué*. Como viene siendo habitual, puede aparecer en estructuras interrogativas tanto directas como indirectas:

(53) —¿Qué has de desafiar tú —indicó Eufrasia con desprecio—, ni a cuenta de qué viene ese desafío...? 1900.

(54) ¿a cuenta de qué iba Dios a andar pendiente de lo que me pasa? 2001.

Podemos comprobar en los ejemplos la implicación negativa. En el primer caso, el hablante rechaza la posibilidad del desafío. En el segundo ejemplo, considera que Dios no está pendiente de lo que le pasa.

Años	<i>A cuenta de qué</i>	Interrogativas directas	Interrogativas indirectas	Interrogativas indirectas con negación	Locución prepositiva	GN	Oración
1250-1300	0	0	0	0	8	5	3
1301-1350	0	0	0	0	0	0	0
1351-1400	0	0	0	0	0	0	0
1401-1450	0	0	0	0	0	0	0
1451-1500	0	0	0	0	9	9	0
1501-1550	0	0	0	0	14	14	0
1551-1600	0	0	0	0	215	210	5
1601-1650	0	0	0	0	285	283	2
1651-1700	0	0	0	0	35	35	0
1701-1750	0	0	0	0	34	34	0
1751-1800	0	0	0	0	32	32	0
1801-1850	0	0	0	0	30	30	0
1851-1875	2	1	1	1	16	16	0
1876-1900	3	2	1	1	61	60	1
1901-1925	0	0	0	0	43 ¹²	38	5
1926-1950	1	1	0	0	47	44	3
1951-1975	4	2	2	1	70	66	4
1976-2000	16	13	3	1	376	373	3
2001-	38	29	9	4	708	680	28
	64	48	16	8	1983	1929	54

Tabla 4. *A cuenta de qué*

¹² Tres ejemplos son en plural (*a cuentas de*).

A pesar de ser pocos los ejemplos con sujeto explícito, es posible la anteposición verbal del mismo, si bien es algo más habitual la posición posterior:

(55) Más tarde, en la soledad de su dormitorio, pensó que a cuenta de qué él exigía a ese obispo de Münster algún sentimiento de compasión, 2005.

Como viene siendo habitual con las construcciones que estamos analizando, *a cuenta de qué* puede construir preguntas que constituyen unidades no oracionales:

(56) ¿a cuenta de qué, entonces, ese pudor enfermizo? 2008.

Hay algún caso en estas estructuras con unidades no oracionales en las que *a cuenta de qué* aparece pospuesto a la unidad en la que incide, y si bien no aparece tras pausa, puede ser lógico pensar que la tenga y funcione el GN como tópicos:

(57) ¡Válgame!... ¿pero eso a cuenta de qué? 1896.

Son muy interesantes también ciertas construcciones no incluidas en la tabla en las que se presentan construcciones interrogativas directas con unidades no oracionales, pero utilizando solo la construcción *a cuenta de*, sin el *qué* añadido:

(58) ¿En nombre de nuestros deberes de comunicadores deportólogos? ¿a cuenta de la impoluta verdad? 2007.

(59) —¿Desayuno a cuenta de los contribuyentes, inspector?
—Desayuno a cuenta de tu puta madre. 2018.

Vemos claramente que estas construcciones son diferentes de las que venimos considerando debido a diversas causas: no tienen implicación negativa, no constituyen locuciones interrogativas, sino que se trata de la expresión *a cuenta de* en un entorno interrogativo, en este caso como construcción independiente, no forman parte de construcciones interrogativas parciales (con valor causal), sino de construcciones interrogativas totales, no tienen valor causal exactamente, sino que la locución prepositiva tiene el valor de ‘en compensación, anticipo o a cambio de’.

Hay algunos ejemplos en los que la gramaticalización de la construcción parece haber afectado a la sustancia fónica, pero se trata de una tendencia que no parece haberse consolidado:

(60) Pues ¿a cuenta qué hemos de juntarnos con franceses 1873.

(61) No supo cuándo y a cuenta e” qué le vinieron los dolores de parto, 2001.

En alguna ocasión la construcción aparece coordinada negativamente con *ni* o positivamente con *y*:

(62) ¿por qué y a cuenta de qué tenía que actuar clandestino? 2006.

(63) —¿Qué has de desafiar tú —indicó Eufrasia con desprecio—, ni a cuenta de qué viene ese desafío...? Emilio es una persona decente; 1900.

No es muy habitual, pero también es posible encontrar ejemplos en los que el pronombre interrogativa no es *qué*, sino *quién* o *cómo*. Pero en estos casos la construcción carece del valor causal con implicación negativa y parece tratarse simplemente de una preposición compleja (*a cuenta de*) que precede a un pronombre interrogativo, por eso no los hemos incluido en la tabla. Además, algún ejemplo de este tipo es muy antiguo:

(64) Este dicho día sus mercedes ordenaron y mandaron que se le diesen a Francisco Díaz, racionero y organista de Avila, 10 ducados [...] y después se verá, de que se provea la prebenda, a cuenta de quién ha de ser. 1600-1713.

(65) la pelea [...] surgió a cuenta de cómo se repartirían las ganancias 2012.

No es extraña, evidentemente, la presencia de conectores discursivos precediendo a la estructura interrogativa:

(66) ¿Pero a cuenta de qué habrían llevado a cabo un sacrificio 2020.

Son muy interesantes ciertas construcciones con interrogativas indirectas en contexto negativo en las que la implicación de rechazo parece diluida en la propia negación de la construcción, de forma que la construcción adquiere un tono más neutro y menos marcado:

(67) hasta que el día menos pensado, y no recuerdo a cuenta de qué, el tío Evaristo nos explicó con detenimiento la vida de aquellas aves. 1973.

(68) No comprendía Maximiliano a cuenta de qué era aquello; 1885.

(69) se produjo hace mucho, pero no se sabe exactamente por dónde ni se entiende mucho a cuenta de qué. 2018.

En estos casos la implicación del rechazo no está tan clara como en cualquier otro ejemplo de interrogación indirecta¹³, pero entendemos que sigue estando presente el rechazo. Hay que tener en cuenta que las interrogativas indirectas habitualmente clasificadas como *impropias* no encierran una incógnita, no se relacionan con una verdadera pregunta, sino que introducen un aserto o un contenido problemático, de ahí que el rechazo implicado pueda limitarse a dicha aserción problemática.

La RAE/ASALE (2009: 2281) acepta *a cuenta de* como locución prepositiva, y los significados que establece son ‘en compensación, anticipo o a cambio de’ y ‘en nombre de alguien o algo, o a su costo’. Hemos visto en la tabla que la construcción está documentada desde el siglo XIII, si bien ha tenido oscilaciones varias en su uso desde entonces. De igual forma, encontramos algún ejemplo en plural:

(70) ¡y lo bastante viejo para no intentar conquistar sino a cuentas de una boda! 1914,

Formalmente, esta locución permite diversas variaciones, como la sustitución de la segunda preposición y su término por un pronombre personal (*mía, nuestra, suya, vuestra*), o algún adjetivo relacional (*ajena, propia*):

(71) Ricardo. –Trata de disipar su tedio a cuenta nuestra. Eso es todo. 1922.

(72) pasan largas temporadas de viaje y no todo es a cuenta ajena. 2007.

(73) Las postales cambiaron todo: fueron acumulándose a cuenta propia, en un tempo que parecía siempre estar al borde del colapso, 2015.

Hemos encontrado un ejemplo bastante extraño, pues el núcleo nominal viene acompañado de un adjetivo. Sin embargo, sigue funcionando como locución prepositiva, no se trata de ningún caso de construcción nominal:

(74) eso ha pasado, pasará y seguirá pasando; eso es a cuenta personal de los interesados. 2014.

Es habitual que la locución pueda coordinarse con otra locución de base nominal:

¹³ Considérense ejemplos como los siguientes, en los que parece más claro el rechazo del hablante a *estar haciendo antesala* o *cualquier motivo posible para lo sucedido*:

Pensó que a cuenta de qué iba a estar haciendo antesala. Pero ya se había comprometido. 2005.

No sé a cuenta de qué viene todo esto. Un muerto melancólico da risa. Me doy vergüenza. 2012.

(75) así cobráredes lo traeréis ó enviaréis por mar ó tierra con persona de confianza, á cuenta, costa y riesgo de los dichos bienes, 1604.

(76) Conocemos escritores que firman sus ideas, otros que redactan libretos a cuenta y orden de los productores del espectáculo político 2011.

Ya comentamos previamente la posibilidad de combinarse la construcción con adverbios relativos (*quién, cómo*), posibilidad que podemos hacer extensiva a *cuando*. De igual forma, la combinación con construcciones de relativo semilibres es muy habitual, y desde muy antiguo:

(77) —Y bueno, se lo queda a cuenta de cuando sea. 2006.

(78) Memorias de diversas fechas de los pagos efectuados a cuenta de lo que se debía a maestro Damián Forment 1493-1564.

Hemos señalado la posibilidad de que la locución prepositiva traiga reducida su sustancia fonética. No obstante, hay dos posibilidades que es importante reseñar. En primer lugar, en los orígenes de la construcción, encontramos, en la obra de Alfonso X *Cánones de Albateni*, cuatro ejemplos en los que no aparece la preposición *de*, pero el valor de la construcción parece el propio de la locución prepositiva, pudiendo considerarse que se trata de una oscilación propia de los orígenes de la locución:

(79) Et nos auemos sennalado la sombra en esta tabla sobredicha a cuenta que sea el cathete partido por .xij. partes. & quanto fizieres de la sombra; fazla a cuenta que aya en el cathete .xij. dedos. 1276-1277.

En el siglo XIX volvemos a encontrar ejemplos de *a cuenta que*, en obras de Pérez Galdós y en boca de personajes de habla vulgar, pero en esta ocasión el valor de la construcción es diferente, pues ya no semeja una locución prepositiva, sino que se muestra como un marcador epistémico que da certeza a aquello que introduce:

(80) son más ricas que el Putosín, y a cuenta que ahora no han de faltarles novios». 1876.

(81) —La señorita... a cuenta que ahora le enseñará a no soltar exprisiones. 1885.

No obstante, no encontramos ejemplos como los de Pérez Galdós en más ocasiones, de ahí que no les demos un papel significativo dentro de los valores de la locución prepositiva, y simplemente queden reflejados como un uso “peculiar” acotado temporal e individualmente.

Hemos comprobado en la tabla que los usos oracionales son una minoría. Debemos señalar en este caso que hemos incluido tanto los ejemplos con oración personal introducida por la conjunción *que* como los ejemplos con construcción de infinitivo:

(82) No figura, Comandante, quien despoja, arresta, persigue o condena, a cuenta de defender una ideología, su vanidad o su aprensión al poder. 2011.

(83) Y achacábanle, a cuenta de que lo consentía, los rumores que este hombre iba cada día introduciendo 1621-1630.

2.6. CONCLUSIONES PREVIAS

Es polémica la consideración de las cinco construcciones tratadas como locuciones adverbiales. Si bien *a qué santo* y *a qué cuento* deben ser entendidas como locuciones adverbiales interrogativas de carácter causal, no está claro que las otras tres (*a santo de qué*, *a cuento de qué*, *a cuenta de qué*) funcionen como locuciones adverbiales, pues podría entenderse que *a santo de*, *a cuento de* y *a cuenta de* constituyen locuciones prepositivas. Si resulta polémico el análisis sintáctico de *por qué*, ya que para unos autores constituye una locución adverbial similar a los adverbios interrogativos de otras lenguas (ingl. *why*, al. *warum*, etc.), mientras que para otros debe considerarse grupo preposicional (RAE/ASALE 2009: 1660), creo que debiéramos plantear la misma polémica con las tres construcciones consideradas, pues *a santo de*, *a cuento de* y *a cuenta de*, tal y como hemos recogido en el análisis de datos, pueden mostrar ejemplos preposicionales.

3. ORÍGENES

Los datos nos muestran una agrupación de las construcciones en dos bloques, separados por casi medio siglo de diferencia (*a qué santo* y *a qué cuento* vs. *a cuenta de qué*, *a cuento de qué* y *a santo de qué*), diferencia que se correlaciona también en la forma de las mismas, y en el éxito y frecuencia que han llegado a tener en la actualidad.

Años	<i>A santo de qué</i>	<i>A q u é santo</i>	<i>A cuento de qué</i>	<i>A qué cuento</i>	<i>A cuenta de qué</i>
1825-1851	0	2	0	1	0
1851-1875	0	3	0	0	2
1876-1900	11	4	1	2	3
1901-1925	4	0	0	1	0
1926-1950	17	0	1	0	1
1951-1975	33	10	16	0	4
1976-2000	37	10	37	0	16
2001-	73	8	71	1	38
	175	37	126	5	64

Tabla 5. Locuciones adverbiales en contraste

Por otro lado, y considerando las afinidades formales y significativas entre las distintas construcciones, deberemos tener en cuenta las relaciones de interferencia en el uso que pueden haber surgido entre ellas. El concepto de *analogía* supone la influencia que unas formas pueden ejercer sobre otras de cara a la extensión de determinados patrones o esquemas, o a la eliminación de ciertas irregularidades (Elvira 2010: 31), es decir, se trata de un proceso por el cual una forma lingüística llega a ser como otra debido a una asociación indirecta que está mediada por algún esquema o generalización de orden superior (Blevins & Blevins 2009: 4). Pero la extensión analógica no se basa simplemente en una comunidad formal (Elvira 1998: 151), sino que se puede ver reforzada por la presencia de rasgos semánticos o funcionales comunes entre los elementos que experimentan la influencia formal, es decir, y en palabras de Itkonen (2005: 13), la analogía es relativa a un contexto de uso. La idea de que la analogía se basa tanto en la forma como en el significado constituye un principio cognitivo fundamental que juega un papel primordial tanto en la adquisición como en el cambio lingüístico (Fischer 2010).

El pensamiento analógico, en términos de Traugott y Trousdale (2013: 38), es un importante factor en el incremento de la productividad o esquematicidad. Por medio de la analogía podemos cambiar construcciones, pero es también la analogía, como pensamiento analógico, la que ocasiona la construcción de tipos o esquemas más abstractos, como principio cognitivo en la mente del hablante. La capacidad de combinar cosas y categorizar supone pensamiento analógico. El pensamiento analógico y el razonamiento preceden a muchos cambios, pues supone el reconocimiento por parte del

hablante de las similitudes entre dos construcciones, de ahí que sea una motivación para muchos cambios.

Indudablemente, según los datos vistos, las primeras construcciones documentadas son las de las variantes menos usuales: *a qué santo* y *a qué cuento*, en la primera mitad del siglo XIX. Las otras tres construcciones surgen casi cincuenta años más tarde, en la segunda mitad del siglo XIX, si bien el éxito de *a santo de qué* fue mayor desde el principio, aunque en el siglo XXI viene a coincidir con *a cuento de qué*, y *a cuenta de qué* muestra menos éxito:

(84) ¿Á qué santo ese púdico alboroto Con que en su casa la discordia siembra? 1828.

(85) qué sentido tiene la expresion de “que hay piedra que le derribe del brazo”; ni á qué cuento viene la oscurísima é impertinente alusion 1833.

(86) Pues, ¿a cuenta qué hemos de juntarnos con franceses que no nos dejan hacer lo que nos sale de drento, 1873.

(87) contraviniendo la ley de Naturaleza... ¿y a santo de qué? vamos a ver... Eso sí, por encima de todo la Naturaleza. 1885.

(88) ¿a cuento de qué está tu abuelo en este mundo feo y malo? 1888.

En nuestra opinión, la implicación negativa de estas construcciones es manifestación del concepto de división de trabajo pragmático de Horn (1984: 22)¹⁴, incluido por Levinson en su principio M (2004: 214)¹⁵: *lo que se dice de un modo inusual, no es normal*, es decir, si se emplea una expresión marcada hay que evitar la interpretación más común, en este caso una interpretación causal (o final) neutra, y esa es la evaluación de particularidad

¹⁴ El uso de una expresión marcada (relativamente compleja o prolija) cuando una expresión no marcada alternativa es posible (más simple o de menos esfuerzo), tiende a interpretarse como suministrando un mensaje marcado (uno que la alternativa no marcada no podría haber dado).

¹⁵ *Máxima del hablante*: Indica una situación anormal y no estereotípica usando expresiones marcadas que contrastan con aquellas que se usarían para describir la correspondiente situación normal y estereotípica.

Corolario del receptor: Lo que se dice de un modo anormal indica una situación anormal, o los mensajes marcados indican situaciones marcadas, concretamente:

Donde *H* ha dicho “*p*” con una expresión marcada *M*, y existe una expresión alternativa no marcada *E* con la misma denotación *D* que el hablante podría haber empleado en el mismo marco oracional; entonces, donde *E* habría implicado-I el subgrupo estereotípico o más específico *d* de *D*, la expresión marcada *M* implicará el complemento de la denotación *d*, a saber \bar{d} de *D*.

en la realización, o marginalidad, que señalamos en la introducción. El carácter marcado de la locución viene determinado por el sustantivo de origen de las distintas locuciones, así como por la propia estructura de la locución en sí, pues *a qué* suele suponer finalidad, no causa.

El origen de la construcción pensamos que está dado a partir de la fórmula interrogativa *a qué*. Esta construcción es muy común, por ejemplo, en el CDH encontramos 12656 ejemplos de la construcción interrogativa, desde los orígenes del idioma, y con abundantes ejemplos desde el siglo XV:

(89) ¿A qué·m' descubriestes las telas del corazón? / [...] / ¿A qué las friestes a cinchas e a espolones? 1140 [s. XIV].

(90) A qué cosas tiene pro el bautismo quando es fecho commo deue. 1252-1270 [principios del s. XIV].

Evidentemente, el significado de la construcción en los ejemplos anteriores es final, no causal, como son los significados de las construcciones que hemos venido tratando hasta ahora¹⁶. Las ideas de causa y finalidad se han relacionado entre sí con mucha frecuencia, y en ocasiones se han confundido (Ferrater Mora 1999: 270). Es bien conocida la clasificación aristotélica de cuatro tipos de causa: la causa eficiente, que es el principio del cambio; la causa material, o aquello de lo cual algo surge o mediante lo cual llega a ser; la causa formal, que es la idea o el paradigma y es como la esencia en que “es antes de haber sido”; y la causa final o el fin, la realidad hacia la cual algo tiende a ser. Hay, pues, en la producción de algo el concurso de varias causas y no solo de una. Ahora bien, aunque todas las causas concurren a la producción de algo, la causa final parece tener un cierto predominio, ya que es el “bien” de la cosa, y la causa final como tal puede considerarse como el bien por excelencia (Ferrater Mora 1999: 271).

Si bien, como hemos dicho, los usos de la construcción con *a qué* son finales, en el siglo XVIII empezamos a encontrar usos diferentes, en los que la construcción viene dada con el verbo *venir* pero el sujeto es inanimado, por lo que es imposible expresar una finalidad (pues la finalidad implica la voluntad de un agente), y el verbo significa algo similar a ‘suceder, ocurrir’. Al ser imposible la finalidad con sujeto inanimado, y dada la relación

¹⁶ No obstante, Galán (1999: 3636) incluye *a santo de qué* dentro de las interrogativas retóricas con implicatura negativa bajo el epígrafe de *nexos finales*. Para Galán (1999: 3630), la causalidad implica un “antes” y la finalidad “después”, de forma que el agente puede interpretar la acción como un ‘motivo’ (algo por lo que actúa) o como un ‘incentivo’ (algo para lo que actúa).

conceptual entre causa y fin, la pregunta tiende a interpretarse como motivo de lo sucedido. Es más, en estos casos está implicado un rechazo del hablante: siempre hay una pregunta sobre la causa de un suceso acaecido, y se pregunta precisamente por ese hecho porque hay un rechazo por parte del hablante:

(91) A que viene alabar de piadoso al León, que mató al Profeta, porque no tocó al cadaver, y perdonó al jumento, non comedit Leo de cadavere, nec laesit asinum. 3. Reg. 13. 28. 1703.

(92) ¿á qué viene este texto para convencer aquel aserto? 1732.

(93) Pues si no lo he dicho, ni pensado nadie, ¿a qué viene essa enumeración de dignidades, y interrogación declamatoria subseguida a ella? 1745.

Debemos considerar también ciertas construcciones, documentadas desde muy temprano, en las que la finalidad se transforma en causa final, y que vienen dadas con la estructura *a honor de* y *a honra de*:

(94) Et porque nuestra voluntat es que en el nuestro tiempo non se minguen nin se pierdan los derechos de Dios por mingua de la nuestra justicia, mas que crescan cada día a servicio del e a onra de sancta iglesia e de nos, por ent, mandamos e establecemos por siempre 1255.

(95) E en aquella montaña fizo el Arçobispo dos iglesias, la una a honra de Sancta María Magdalena, e la otra a honra de Sant Miguel; 1430.

(96) Al octauo dia saldras fuera & faras tu sacrificio a onor de mercurio. 1256.

(97) por mandamiento de nuestro senor el Rey, fazemos fuero et carta a honor de Dios et de nuestro senor el Rey de Leon et de Castiella, et a prouecho del conceio de Caceres et de todo christianismo. 1234-1275.

Era muy común que estas construcciones, ya desde la Edad Media, se combinaran con Dios, la Virgen y santos diversos, expresando con ello la causa final de la acción descrita. No obstante, encontramos en Correas unas interesantes construcciones interrogativas combinadas con *santo* en las que hay implicado un rechazo por parte del hablante:

(98) ¿A onor de ké santo?
Kuando no agrada hazer alguna kosa. 1627.

(99) ¿A onrra de ké santo?
Kuando no se tiene por bien hazer algo. 1627.

La causa final de la acción vinculada a algún *santo*, resulta propicia para usos negativos o de rechazo:

(100) A buen santo lo enkomendáis. A buen santo lo enkomendastes.
Es más usado por ironía. 1627.

Así pues, según Correas, en el siglo XVII era habitual el uso de construcciones causales interrogativas que expresan causa final en las que hay implicado un rechazo de aquello que se dice. Y, efectivamente, hay algún ejemplo documentado al respecto:

(101) —¡Ay, qué traza de cocina! ¡Levántate de ahí! ¡Maldito seas!
—dijo la vieja—. ¿Cómo tienes esta olla sin hervir? ¿A qué santo la
dejé yo encomendada? 1604.

No obstante, como Correas señala, más parece tratarse de usos humorísticos e irónicos, en los que, como en el ejemplo anterior, puede estar implicado un cierto rechazo. La posibilidad de estos usos humorísticos está documentada¹⁷:

(102) Y si es tan mozo como parece, ¿para qué depone de cosas tan
antiguas? Díganos en qué Jordán se baña o a qué santo se encomienda,
para que le pongamos candelitas cuando lo hayamos menester. 1604.

(103) Y pues desta arte a todos los destruye./¡qué Santo tan propicio
tiene, o Santa,/el que los pleytos y abogados huye! 1605.

En nuestra opinión, en el origen de *a qué santo* confluyen diversas estructuras que moldean el valor causal con rechazo implicado que expresa la construcción. En primer lugar, hay que partir de la tradición cristiana de que Dios es la causa primera de todo, de ahí que los santos puedan entenderse como coadyuvantes necesarios para los acontecimientos, y que para lograr el éxito en ciertas acciones se pida su ayuda. Dicho esto, *encomendar X a un santo* puede ser usado en un sentido humorístico, si se considera que el resultado es contrario a lo esperado. Estas estructuras humorísticas tienen diversas variaciones en la forma, como la combinación con *a buen santo*, *a honra de santo*, *a honor de santo*, y, según parece, posibles también interrogativamente. En todas ellas queda implicado un valor de contrariedad. En el siglo XVII es cuando se datan estas construcciones.

Se da un paso más en el siglo XVIII, pues las construcciones interrogativas de finalidad encabezadas por *a qué*, muy comunes desde siglos antes,

¹⁷ El *diccionario de Autoridades* señala la siguiente definición de *encomendarse a buen santo*: “Phrase con que se da à entender, que alguno ha salido como milagrosamente de algun peligro, ò ha conseguido alguna cosa, de que tenia poca esperanza”.

empiezan a mostrar valores causales cuando se combinan con el verbo *venir* y un sujeto inanimado, con las que se pregunta por la causa de un suceso acaecido a la vez que se muestra un rechazo por parte del hablante.

Una última influencia que puede haber habido en el origen de la construcción es la consideración de términos vulgares o tabú en construcciones interrogativas como marcas de rechazo. Es algo común que la presencia enfática de estos elementos suponga el rechazo por parte del hablante a aquello que se pregunta:

(104) Ya le toma el enemigo./¿Y a qué diablos me llama?/ 1600.

(105) —¿Pues para qué diablos —dixo Sancho— las tengo de besar? Béselas la madre que las hizo, o Barrabás, que no tiene mocos; 1614.

(106) ¿A qué diablos se pudre de que yo me sirva de mi hacienda, que ninguna otra tengo, ni otro caudal alguno, sino refranes y más refranes? 1615.

Así pues, la consideración eufemística de *santo* en construcciones interrogativas, frente a términos vulgares o tabú, el uso humorístico de *santo* señalando contrariedad y la construcción causal *a qué viene* con sujeto inanimado pueden haber confluído en el origen de la locución causal interrogativa *a qué santo*, a la vez que señala el rechazo del suceso acaecido por el que se pregunta. Al estar marcada formalmente la construcción (por el sustantivo, *santo*, y por la estructura originariamente final, *a qué*) posibilita de forma sencilla usos no habituales, como son los de implicación negativa.

Como ya expusimos en el apartado previo, la construcción *a qué cuento* es la segunda que se encuentra documentada en el CDH. El problema fundamental es que solo encontramos cinco ejemplos, lo cual es insatisfactorio para un análisis en profundidad. No obstante, con los datos actuales, y considerando que cuatro de los cinco ejemplos documentados se combinan con el verbo *venir*, la hipótesis que planteamos acerca de su origen es la convergencia de distintos factores: por un lado, la posible influencia de *a qué santo* y de construcciones vulgares como *a qué diablos*. Por otro lado, la influencia de la construcción *a qué viene*, con implicación negativa. Por último, la posibilidad de entender *cuento* de forma eufemística y humorística, en tanto que el valor de *cuento* como ‘propósito’ puede interpretarse con otros valores del sustantivo, de valor negativo, como ‘embuste, engaño, chisme, enredo’. Además, debemos tener en cuenta también que los dos primeros ejemplos vienen dados en estructuras negativas, por lo que la negación contribuye a la interpretación retórica de contrariedad de la construcción:

(107) qué sentido tiene la expresión de “que hay piedra que le derribe del brazo”; ni á qué cuento viene la oscurísima é impertinente alusión 1833.

(108) Ni él se explicaba para qué era aquello, ni a qué cuento venía en el problema de su educación. 1883.

De igual forma, encontramos desde inicios del siglo XIX la construcción *ir/venir con el cuento*, en la que el valor de ‘embuste, engaño, chisme, enredo’ se hace muy habitual:

(109) pero puede irse con el cuento á otro que no haya visto Gaviotas. 1802

Los tres elementos restantes (*a santo de qué*, *a cuento de qué* y *a cuenta de qué*) se documentan más tarde y de forma prácticamente simultánea, por lo que las relaciones entre ellos han podido ser patentes.

El caso de *a cuenta de qué* es peculiar, pues mucho antes de su aparición en el siglo XIX, como se refleja en la tabla IV, cuenta con una amplísima tradición de uso de *a cuenta de* como locución prepositiva, por tanto, la primera razón para la aparición de la locución interrogativa viene dada por la existencia previa, y habitual, de *a cuenta de*:

1. loc. prepos. En compensación, anticipo o a cambio de. *Quédate con el coche a cuenta de lo que te debo* (RAE/ASALE 2014).

Ya en Nebrija y Covarrubias *cuenta* podía tener el significado de “la razón de cada cosa”, y el *diccionario de Autoridades* define *cuenta* como “Cómputo, cálculo, ó razón de alguna cosa, que se hace con operaciones aritméticas de sumar, restar, multiplicar ó partir”, por lo que el valor causal resulta sencillo. Hay que tener en cuenta también que los primeros usos se combinan con *venir* y *ser*, por lo que la interferencia con los usos de *venir a cuento* se puede haber visto acrecentada:

(110) Ni qué falta hacían en el mundo vuestros heréticos discursos, ni a cuenta de qué venía esa endiablada Constitución... 1875.

(111) No comprendía Maximiliano a cuenta de qué era aquello; 1885-1887.

De igual forma, si bien *a cuento de qué* ha podido construirse con la influencia de *cuento* (‘embuste’), *venir/estar a cuento* e *ir/venir con el cuento*, son pocos los usos con *a cuento de* como locución prepositiva (vid. tabla III),

por lo que la interferencia con los usos prepositivos de *a cuenta de* ha podido ser grande¹⁸:

(112) Aunque parezca que no, viene esto a cuento de que el paje, después de haber almorzado ya veía las cosas con otra serenidad 1849.

(113) Viene esta advertencia a cuento de que Cleopatra, 1884.

Además, *a cuento de qué* solo documenta un uso en el siglo XIX, por lo que las interferencias con *a cuenta de qué* parecen más que posibles. Por otro lado, y a pesar de la poca frecuencia de uso, *a qué cuento* también ha podido influir en la locución:

(114) ¿a cuento de qué está tu abuelo en este mundo feo y malo? 1888.

(115) Con los ojos llenos de ese suave azul fresco y tonificador, los tiros del parapeto no se conciben, no se sabe a cuento de qué se disparan. 1930.

En cuanto a *a santo de qué*, considero que su origen puede haber venido determinado por la locución *a qué santo*, y, por otro lado, por las interferencias con *a cuento de qué* y *a cuenta de qué*, teniendo en cuenta, además, la relación entre *a qué cuento* y *a qué santo*. Piénsese, por ejemplo, que la posibilidad de aparición de la locución prepositiva *a santo de* es del siglo XX¹⁹, lo que puede ser prueba también de la influencia previa de todos estos elementos:

(116) para averiguar el porqué se habían suprimido los repiques á santo de su devoción, al mostrarle algo que sacaba bajo su almohada, 1903.

(117) Pues muy sencillo; a santo de que los barceloneses que les atrapara la lluvia desprovistos de paraguas 1916.

Curiosamente, será *a santo de qué* la construcción que tenga más éxito como estructura interrogativa causal, en todos los siglos, de ahí también que pueda haber determinado la extensión en el uso de las otras construcciones:

¹⁸ Ya señalamos más arriba que Nebrija señalaba 'cuenta' como una de las acepciones de *cuento*, algo que ratifica el *diccionario de Autoridades*: "En lo antiguo valía lo mismo que Cuenta".

¹⁹ Hay construcciones previas, pero el valor comparativo contradice el valor causal, de ahí que las haya desestimado:

Como a santo de su ley, ó por algun temor, él tambien se guardaua; 1667.

Como á santo de milagro me sacan por las aldeas, y luego al punto que salgo, 1850.

(118) Pero si no hay quien la apee de una fidelidad que no viene al caso. ¡Fiel a mí!, ¿a santo de qué? 1885.

(119) A doña Lupe le pareció la amonestación muy impertinente y descortés, porque ¿a santo de qué venía el hablar de pecados ajenos, 1885.

4. CONCLUSIONES

Las cinco construcciones se encuentran gramaticalizadas, pues están fijadas formalmente, en tanto que no permiten la presencia de determinantes que modifiquen a *santo*, *cuenta* y *cuento*, no permiten cambios en el juego de preposiciones que anteceden (y siguen) al sustantivo y la interrogación siempre tiene que ser *qué*. El significado también se encuentra fijado en un valor causal de conjunto, distinto del significado parcial de los elementos que componen la construcción.

Pueden darse en construcciones interrogativas directas e indirectas, si bien son más comunes las directas. La posición del sujeto, cuando aparece, suele ser posverbal, si bien también es posible en posición preverbal. Son posibles construcciones independientes, sin verbo, y el tipo de estructura más común es aquella en la que la locución aparece sola, sin encabezar oración ni grupo nominal.

Las distintas locuciones pueden darse en construcciones interrogativas parciales marcadas, en las que está implicado un rechazo o negación del hablante al contenido preguntado. En el caso de *a qué santo* y *a qué cuento*, dichos valores conviven con otros en los que *santo* y *cuento* tienen valor como sustantivo.

A qué santo y *a qué cuento* funcionan como locuciones adverbiales interrogativas de carácter causal cuando se encuentran gramaticalizadas con los valores de rechazo señalados, pero no está claro que *a santo de qué*, *a cuento de qué* y *a cuenta de qué* deban ser consideradas locuciones adverbiales, pues podría entenderse que *a santo de*, *a cuento de* y *a cuenta de* constituyen locuciones prepositivas que se combinan con *qué*.

Esto último es un análisis polémico sin solución, de momento, si bien parece preferirse el análisis como locuciones adverbiales.

La frecuencia en el uso de las distintas locuciones es diferente, aunque todas siguen siendo posibles en el siglo XXI.

El origen de las locuciones, según los datos del corpus, viene dado en el siglo XIX, pero hay dos momentos en su aparición, coincidente con su estructura formal: *a qué santo* y *a qué cuento* se documentan aproximadamente medio siglo antes que las otras tres locuciones.

La consideración eufemística de *santo* en construcciones interrogativas, frente a términos vulgares o tabú (*a qué diablos*), el uso humorístico de *santo* señalando contrariedad y la construcción causal *a qué viene* con sujeto inanimado pueden haber confluido en el origen de la locución causal interrogativa *a qué santo*, a la vez que señala el rechazo del suceso acaecido por el que se pregunta. Al estar marcada formalmente la construcción (por el sustantivo, *santo*, y por la estructura originariamente final, *a qué*) puede posibilitar de forma sencilla usos no habituales, como son los de implicación negativa.

A qué cuento tiene muy pocos ejemplos. No obstante, hemos supuesto un origen debido a varios factores: la influencia de *a qué santo*; la influencia de la construcción *a qué viene*, con implicación negativa; la posibilidad de entender *cuento* de forma eufemística y humorística; y la presencia de la negación en los primeros usos como marca de interpretación retórica de contrariedad.

Entendemos que la locución prepositiva *a cuenta de* está en el origen de *a cuenta de qué*, y habría que sumar también como posible influencia la frecuencia de los usos de *venir/estar a cuento* y las construcciones con *cuento*. El caso de *a cuento de qué* también ha podido estar influido por la locución prepositiva *a cuento de*, que, seguramente, ha recibido influencia de *a cuenta de*. A ello podríamos añadir también el influjo de las construcciones con *cuento* como ‘embuste, enredo’ y *venir/estar a cuento*, así como, evidentemente, por *a qué cuento*. En el caso de *a santo de qué*, parece lógico pensar que su origen viene motivado por *a qué santo*, junto con las interferencias en el uso que el significado y esquema formal similar entre *a santo de qué*, *a cuenta de qué* y *a cuento de qué* pueda haber habido.

FINANCIAMIENTO

Este trabajo se inscribe dentro de los proyectos de investigación CG-Plan Nacional: 2022/00696/001 y CG-Plan Nacional: 2022/00683/001, financiados por Ministerio de Ciencia e Innovación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BLEVINS, JAMES P. Y BLEVINS, JULIETTE. 2009. Introduction: Analogy in grammar. En James P. Blevins y Juliette Blevins (eds.). *Analogy in Grammar: Form and Acquisition*, pp. 1-12. Oxford: Oxford University Press.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 1729. *Diccionario de autoridades*. Tomos II. Edición facsímil, Editorial Gredos.
- DINGEMANSE, MARK. 2017. On the margins of language: Ideophones, interjections and dependencies in linguistic theory. En Nick J. Enfield (ed.). *Dependencies in language: On the causal ontology of linguistic systems*. pp. 195-202. Berlin: Language Science Press.
- ELVIRA, JAVIER. 1998. *El cambio analógico*. Madrid: Gredos.
- _____. 2010. *Lingüística histórica y cambio gramatical*. Madrid: Síntesis.
- ESCANDELL VIDAL, MARÍA VICTORIA. 1999. Los enunciados interrogativos. Aspectos semánticos y pragmáticos. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (coords.) *Gramática descriptiva de la lengua española*, pp. 3929-3991. Madrid: Espasa Calpe.
- FERRATER MORA, JOSÉ. 1999. *Diccionario de filosofía*. Buenos Aires: Sudamericana.
- FISCHER, OLGA. 2010. An analogical approach to grammaticalization. En Katerina Stathi, Olke Gehweiler y Ekkehard König (eds.). *Grammaticalization: Current Views and Issues*, pp. 181-220. Amsterdam: John Benjamins.
- GALÁN RODRÍGUEZ, CARMEN. 1999. La subordinación causal y final. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (coords.). *Gramática descriptiva de la lengua española*, pp. 3597-3642. Madrid: Espasa Calpe.
- HORN, LAURENCE R. 1984. Toward a new taxonomy for pragmatic inference: Q- and R-based implicatura. En Deborah Schiffrin (ed.). *Meaning, form and use in context*, pp. 11-42. Washington: Georgetown University Press.
- ITKONEN, ESA. 2005. *Analogy as Structure and Process*. Human Cognitive Processing, Vol. 14. Amsterdam and Philadelphia: John Benjamins Publishing Company. 249 p. ISBN 9-02722-366-1.
- JOSEPH, BRIAN D. 1997. On the linguistics of marginality: The centrality of the periphery. *Chicago Linguistic Society* 33: 197-213.
- LEVINSON, STEPHEN C. 2004. *Significados presumibles. La teoría de la implicatura conversacional generalizada*. Madrid: Gredos.
- PAVÓN LUCERO, MARÍA VICTORIA. 1999. Clases de partículas: preposición, conjunción y adverbio. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (coords.). *Gramática descriptiva de la lengua española*, pp. 565-655. Madrid: Espasa Calpe.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2009). *Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- _____. (2014). *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: BANCO DE DATOS (CORPES XXI) [en línea]. *Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES)*, <http://www.rae.es>.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, BANCO DE DATOS (CDH) [en línea], *Corpus del Nuevo diccionario histórico*, <http://www.rae.es>.
- SANTOS RIO, LUIS. 2003. *Diccionario de partículas*, Salamanca: Luso-Española de Ediciones.
- TRAUGOTT, ELISABETH CLOSS Y TROUSDALE, GRAEME. 2013. *Constructionalization and Constructional Changes*, Oxford: Oxford University Press.